

Documentos





Plan de paz en cinco puntos *

Dalai Lama

El mundo se vuelve cada vez más interdependiente, de modo que la paz duradera —nacional, regional y global— solamente puede ser alcanzada si pensamos en términos de un interés más amplio en lugar de pensar en necesidades parroquiales. En este momento, es crucial que todos nosotros, los fuertes y los débiles, contribuyamos a fortalecer esta visión, cada uno a su manera. Hoy les hablo como el líder del pueblo tibetano y como un monje budista devoto de los principios de una religión basada en el amor y en la compasión. Sobre todo, estoy aquí como un ser humano que está destinado a compartir este planeta con ustedes y con todos los seres vivos, como hermanos y hermanas. A medida que el mundo se hace más pequeño, nos necesitamos los unos a los otros mucho más de lo que nos necesitábamos en el pasado. Esto es cierto en todas partes del mundo, incluyendo el continente del cual provengo.

Actualmente en Asia, como en cualquier otro lugar, hay mucha tensión. Hay abiertos conflictos en el Oriente Medio, en el sudeste asiático y en mi propio país, el Tíbet. En buena medida, estos problemas son sintomáticos de las tensiones subyacentes que existen entre las grandes potencias del área. Con el fin de resolver los conflictos políticos, necesitamos posibilitar un acercamiento que tome en cuenta los intereses de todos los países y pueblos, grandes y pequeños. A menos que se formulen soluciones globales que tomen en consideración las aspiraciones de los pueblos directamente

* Traducción de Yhana Riobueno. Tomado de: His Holiness *The Dalai Lama* (1987). "Five Point Peace Plan for Tibet". Dharamsala, Kangra District, HP, India: Gobierno Tibetano en el Exilio.

involucrados, las medidas parciales o meramente puntuales solamente crearán nuevos problemas.

El pueblo tibetano ansía contribuir a la paz regional y mundial, y creo que se encuentra en una posición única para hacerlo. Los tibetanos son, por tradición, un pueblo no violento y amante de la paz. Desde que el budismo fue introducido en el Tíbet hace más de mil años, los tibetanos han practicado la no violencia hacia todas las formas de vida. Esta actitud se extiende a las relaciones internacionales de nuestro país. Su situación estratégica en pleno corazón de Asia, separando las grandes potencias del continente —la India, China y la URSS—, ha hecho que el Tíbet desempeñe a lo largo de la historia la importante función de mantener la paz y la estabilidad. De allí que, en el pasado, los imperios de Asia se esforzaran tanto por mantenerse los unos a los otros fuera del Tíbet. El valor del Tíbet como “Estado tapón” independiente, era esencial para la estabilidad de la región.

Cuando la recientemente formada República Popular China invadió el Tíbet en 1949-50, se creó una nueva fuente de conflicto. Esto se hizo evidente cuando, luego del alzamiento nacional tibetano contra los chinos y después de mi viaje a India en 1959, las tensiones entre China y la India se intensificaron en la frontera de guerra en 1962. Hoy en día, un gran número de tropas se encuentran nuevamente apostadas a ambos lados de la frontera del Himalaya y la tensión ha aumentado, una vez más, peligrosamente.

El verdadero problema no es, por supuesto, la demarcación de la frontera entre la India y el Tíbet: es la ocupación ilegal china del Tíbet, lo cual ha posibilitado un acceso directo al subcontinente indio. Las autoridades chinas han intentado confundir el asunto, argumentando que el Tíbet ha sido siempre parte de China. Esto no es cierto. El Tíbet era un Estado completamente independiente cuando el Ejército Popular de Liberación invadió el país en 1949-50.

Desde que los emperadores tibetanos unificaron el Tíbet, unos mil años atrás, nuestro país fue capaz de mantener su independencia hasta mediados de este siglo. A veces, el Tíbet extendió su influencia hacia los países y pueblos vecinos y, en otros períodos, estuvo bajo la influencia de poderosos gobernantes extranjeros (los Khan de Mongolia, los Gorkha de Nepal, los emperadores manchúes y los ingleses de India).

Es bastante frecuente, por supuesto, que los Estados estén sometidos a la influencia o a la interferencia extranjera. Aunque las así llamadas “relaciones satélites” son quizás el más claro ejemplo de esto, las mayores potencias ejercen su influencia sobre los aliados o vecinos menos poderosos. En el caso del Tíbet, así como lo muestran los estudios jurídicos más

autorizados sobre el tema, el sometimiento ocasional del país a la influencia extranjera nunca supuso una pérdida de independencia. Y no hay duda de que, cuando el Ejército Comunista de Pekín entró en el Tíbet, el Tíbet era, en todos los aspectos, un Estado independiente.

La agresión china, condenada por prácticamente todas las naciones del mundo libre, fue una flagrante violación del derecho internacional. De manera que mientras la ocupación militar china del Tíbet continúe, el mundo debe recordar que, aunque los tibetanos hayan perdido su libertad, el Tíbet es todavía hoy, de acuerdo con el derecho internacional, un Estado independiente ocupado ilegalmente.

No es mi propósito iniciar un debate político-legal sobre la situación del Tíbet. Solamente deseo enfatizar el hecho obvio e indiscutible de que nosotros, tibetanos, somos un pueblo distinto, con nuestra propia cultura, idioma, religión e historia. De no ser por la ocupación china, el Tíbet estaría cumpliendo, aún hoy, su rol natural como “Estado tapón”, manteniendo y promoviendo la paz en Asia.

Deseo sinceramente, así como todo el pueblo tibetano, devolverle al Tíbet su papel invaluable, convirtiendo a todo el país (que comprende las tres provincias de U-Tsang, Kham y Amdo), una vez más, en un lugar de estabilidad, paz y armonía. En el contexto de lo mejor de la tradición budista, el Tíbet ofrecería su servicio y su hospitalidad a todos aquéllos que promovieran la causa de la paz mundial, del bienestar de la humanidad y del ambiente natural que compartimos.

A pesar del holocausto infligido a nuestro pueblo en las décadas pasadas de ocupación, yo siempre me he esforzado por encontrar una solución a través de conversaciones directas y honestas con los chinos. En 1982, luego del cambio de liderazgo en China y del establecimiento de contactos directos con el gobierno de Pekín, envié mi representación a Pekín para iniciar un diálogo abierto sobre el futuro de mi país y de mi pueblo.

Entablamos el diálogo con una actitud sincera y positiva, y con la disposición de tomar en consideración las necesidades legítimas de la República Popular China. Yo esperaba que esta actitud fuera recíproca y que encontráramos finalmente una solución que pudiera satisfacer y resguardar las aspiraciones y los intereses de ambas partes. Desafortunadamente, China ha respondido a nuestro esfuerzo, de forma sistemática, con una actitud defensiva, como si nuestros planteamientos sobre las dificultades reales del Tíbet constituyeran una crítica.

Para nuestra mayor consternación, el gobierno chino utilizó indebidamente la oportunidad de un diálogo genuino. En lugar de enfrentarse al

problema real de seis millones de tibetanos, China ha tratado de reducir el asunto a una discusión sobre mi situación personal.

Es sobre el telón de fondo de estos hechos y en respuesta al tremendo apoyo y estímulo que me han dado ustedes y otras personas que he conocido durante este viaje, que deseo aclarar hoy los puntos principales de esta problemática y, con un espíritu de apertura y conciliación, dar un primer paso encaminado a una solución definitiva. Espero que esto contribuya al futuro de la amistad y de la cooperación con nuestros vecinos, incluyendo a los chinos.

Este plan de paz contiene cinco propuestas básicas:

1. Transformación de todo el Tíbet en una zona de paz.
2. Abandono de la política de transferencia de población china, la cual pone en peligro la supervivencia de los tibetanos como pueblo.
3. Respeto de los derechos humanos y libertades democráticas fundamentales del pueblo tibetano.
4. Recuperación y protección del ambiente natural del Tíbet y abandono, por parte de China, de la utilización del Tíbet para la producción de armas nucleares y el vertido de residuos nucleares.
5. Inicio de serias negociaciones sobre la situación futura del Tíbet y de las relaciones entre los pueblos chino y tibetano.

Permítanme explicarles estas cinco propuestas.

1. Propongo que todo el Tíbet, incluyendo las Provincias orientales de Kham y de Amdo, se transforme en una zona de “Ahimsa”, un término hindú que se refiere a un estado de paz y no-violencia

El establecimiento de esta zona de paz estaría en consonancia con el rol histórico que ha cumplido el Tíbet: el de ser una nación budista pacífica y neutral, y el de funcionar como un “Estado tapón”, separando grandes potencias continentales. También estaría en consonancia con la propuesta nepalí de proclamar a Nepal una zona de paz, así como con el apoyo que China ha manifestado darle a dicha proclamación. La zona de paz propuesta por Nepal tendría un impacto mucho mayor si se incluyera al Tíbet y a las zonas vecinas.

El establecimiento de una zona de paz en el Tíbet requiere de la retirada de las tropas chinas y del desmantelamiento de las instalaciones militares en el país, lo que le permitiría también a la India retirar sus tropas y desmantelar las instalaciones militares que se encuentran en las regiones del Himalaya que son fronterizas con el Tíbet. Esto se lograría a través de un acuerdo internacional que pudiera satisfacer las legítimas necesidades de seguridad de China y que reconstruyera la confianza entre tibetanos, indios, chinos y otros pueblos de la región. Este acuerdo se llevaría a cabo tomando en cuenta los intereses de todos, especialmente los de China y la India; igualmente, contribuiría a mejorar la seguridad de ambos países al reducir la carga económica de mantener una alta densidad de soldados en la disputada frontera del Himalaya.

Históricamente, las relaciones entre China y la India nunca fueron tensas. Fue apenas cuando los ejércitos chinos entraron en el Tíbet, creando por primera vez una frontera común, que surgieron tensiones entre estas dos potencias, conduciéndolas finalmente a la guerra de 1962. Desde entonces, numerosos incidentes peligrosos han continuado ocurriendo. El restablecimiento de buenas relaciones entre los dos países más poblados del mundo se facilitaría inmensamente si estuviesen separados (como lo fue a lo largo de la historia) por una grande y amistosa región “tapón”.

El primer requisito para mejorar las relaciones entre los tibetanos y los chinos, es la creación de un clima de confianza. Luego del holocausto de las últimas décadas en el cual cerca de un millón de tibetanos (una sexta parte de la población) perdieron sus vidas y al menos otro tanto fue confinado a campos de prisioneros por sus creencias religiosas y por el amor a la libertad, solamente la retirada de las tropas chinas podría iniciar un proceso genuino de reconciliación. La inmensa fuerza de ocupación en el Tíbet les recuerda diariamente a los tibetanos la opresión y el sufrimiento que han experimentado hasta hoy. Una retirada de tropas sería una señal indispensable para que, en el futuro, pueda establecerse una relación significativa con los chinos, basada en la amistad y en la confianza.

2. Debe detenerse la transferencia de población china al Tíbet que el gobierno de Pekín pretende continuar, con el objetivo de forzar una “solución final” al problema tibetano, al reducir a la población tibetana a una minoría insignificante y marginada en el propio Tíbet

La transferencia masiva de civiles chinos al Tíbet, que constituye una violación de la Cuarta Convención de Ginebra (1949), amenaza la existencia misma de los tibetanos como un pueblo distinto. En la parte oriental de

nuestro país, ahora los chinos son mucho más numerosos que los tibetanos. En la provincia de Amdo, por ejemplo, donde yo nací, de acuerdo a las estadísticas chinas, hay 2,5 millones de chinos y solamente 750.000 tibetanos. Incluso en la llamada “Región Autónoma del Tíbet” (que corresponde al Tíbet central y occidental), las fuentes gubernamentales chinas confirman que los chinos superan en número a los tibetanos.

La política de transferencia de población china no es nueva. Ha sido aplicada sistemáticamente a otras áreas con anterioridad. A principios de este siglo, los Manchús eran una raza distinta con su propia cultura y tradiciones. Hoy en día, solamente se han quedado en Manchuria entre dos y tres millones de manchurianos, mientras que 75 millones de chinos se han establecido allí. En Turquestán Oriental, que los chinos llaman ahora Sinkiang, la población china ha crecido de 200.000 en 1949 a 7 millones, más de la mitad de la población total de 13 millones. Como resultado de la colonización china a Mongolia Interior, el número de chinos que hay es de 8,5 millones y el de mongoles es de 2,5 millones.

Hoy en día, han sido enviados ya 7,5 millones de colonos a todo el Tíbet, superando en número a la población tibetana de 6 millones. En el Tíbet central y occidental, a los cuales los chinos se refieren ahora como “Región Autónoma del Tíbet”, fuentes chinas admiten que los 1,9 millones de tibetanos que allí habitan ya constituyen una minoría de la población en la región. Estos números no toman en cuenta el estimado de 300.000 a 500.000 tropas chinas que se encuentran en el Tíbet, de las cuales 250.000 tropas están en la llamada “Región Autónoma del Tíbet”.

Para que los tibetanos puedan sobrevivir como un pueblo resulta imperativo que se detenga la transferencia de población y que los colonos chinos regresen a China. De lo contrario, muy pronto los tibetanos no serán más que una atracción turística y una reliquia de un noble pasado.

3. En el Tíbet deben respetarse los derechos humanos y las libertades democráticas fundamentales. El pueblo tibetano debe ser libre una vez más para que pueda desarrollarse culturalmente, intelectualmente, económicamente y espiritualmente, y para que pueda ejercer las libertades democráticas básicas

La violación de los derechos humanos en el Tíbet está entre las más graves del mundo. La discriminación se practica en el Tíbet en el marco de una política de *apartheid* que los chinos llaman “segregación y asimilación”. Los tibetanos son, en el mejor de los casos, ciudadanos de segunda clase en su propio país. Privados de todas las libertades y derechos democráticos

básicos, ellos están sujetos a una administración colonial en la cual el poder real es ejercido por oficiales chinos del Partido Comunista y del ejército.

Aunque el gobierno chino le permitió a los tibetanos reconstruir algunos monasterios budistas y realizar sus prácticas en ellos, se prohíbe el estudio riguroso y la enseñanza de la religión. Sólo a un pequeño número de personas, aprobado previamente por el Partido Comunista Chino, les es permitido ingresar a los monasterios.

Mientras que los tibetanos en el exilio ejercen sus derechos democráticos amparados por una constitución que yo promulgué en 1963, miles de nuestros compatriotas que viven en el Tíbet sufren en las prisiones y en los campos de trabajo por sus convicciones políticas o religiosas.

4. En el Tíbet deben realizarse serios esfuerzos para recuperar el medio ambiente natural. El Tíbet no debe ser usado para la producción de armas nucleares y el vertido de residuos nucleares

Los tibetanos sienten un gran respeto por todas las formas de vida. Este sentimiento inherente es reforzado por la fe budista, la cual prohíbe hacerle daño a cualquier ser sintiente, sea humano o animal. Antes de la invasión china, el Tíbet era un santuario virgen y salvaje ubicado en un ambiente natural único. Lamentablemente, la fauna y la flora silvestres, así como los bosques, ríos y lagos, han sido casi totalmente destruidos por los chinos en las últimas décadas. Los efectos de la contaminación en el delicado entorno natural del Tíbet han sido devastadores. Lo poco que queda en el Tíbet tiene que ser protegido y deben hacerse esfuerzos para restablecer el equilibrio natural de su medio ambiente.

China utiliza al Tíbet para la producción de armas nucleares y también ha comenzado a verter desechos nucleares en él. China no solamente planea deshacerse de sus propios residuos nucleares en territorio tibetano sino que además pretende deshacerse de los residuos de otros países, los cuales han acordado pagarle a Pekín por la eliminación de sus propios materiales tóxicos.

El peligro que esto representa es obvio. La sobrevivencia no sólo de las generaciones actuales sino también de las futuras se encuentra amenazada por la falta de interés de China en la preservación del delicado y singular ambiente natural del Tíbet.

5. Las negociaciones sobre la situación futura del Tíbet y sobre las relaciones entre los chinos y los tibetanos, deberán iniciarse con toda seriedad y sinceridad

Deseamos abordar este tema de una manera realista y razonable, con un espíritu de franqueza y de conciliación, y con vistas a encontrar

una solución que constituya la mejor opción a largo plazo para todos: para los tibetanos, para los chinos y para todos los demás pueblos involucrados. Los tibetanos y los chinos son pueblos distintos, cada uno de ellos con su propio país, con su propia historia y cultura, con su propio idioma y forma de vida. Las diferencias entre los pueblos deben ser reconocidas y respetadas. Sin embargo, estas diferencias no deben convertirse en obstáculos para la genuina cooperación siempre que sea en aras del beneficio mutuo de ambos pueblos. Creo sinceramente que si las partes involucradas se encontraran y discutieran su futuro con una mente abierta y con el sincero deseo de encontrar una solución justa y satisfactoria, lograríamos avances significativos. Todos debemos esforzarnos en ser razonables y sabios, y en promover un encuentro en un espíritu de franqueza y de comprensión.

Permítanme concluir con un comentario personal: deseo agradecerles por el interés que han manifestado y por el apoyo que ustedes y muchos de sus colegas y conciudadanos les han brindado a los pueblos oprimidos donde sea que estén. El hecho de que ustedes hayan mostrado públicamente su simpatía por lo tibetanos, ya ha tenido un impacto positivo en las vidas de nuestra gente dentro del Tíbet. Les pido que continúen apoyándonos en este momento crítico de la historia de nuestro país. Muchas gracias.

21 de septiembre de 1987